

La República de África Central: UN ESTUDIO DE CASO DE ARMAS PEQUEÑAS Y CONFLICTO

En los últimos diez años, la República de África Central (CAR) ha sido sede de cuatro operaciones internacionales de paz y testigo de conflictos en los estados vecinos que han permanentemente estado en los titulares de noticias internacionales. Pero existe poca información sobre este país. Este estudio es relevante, más allá de su preocupación con la nación específica de que trata. Sugiere varias hipótesis fuertes sobre la reforma del sector de seguridad (SSR) que tiene implicaciones continentales y globales. Este estudio también brinda información contextual para poder comprender mejor las continuas amenazas a la paz y a la seguridad en la región. Muestra cómo los conflictos están interrelacionados y cómo su avance en un país puede perjudicar a otros, si no se pone suficiente atención.

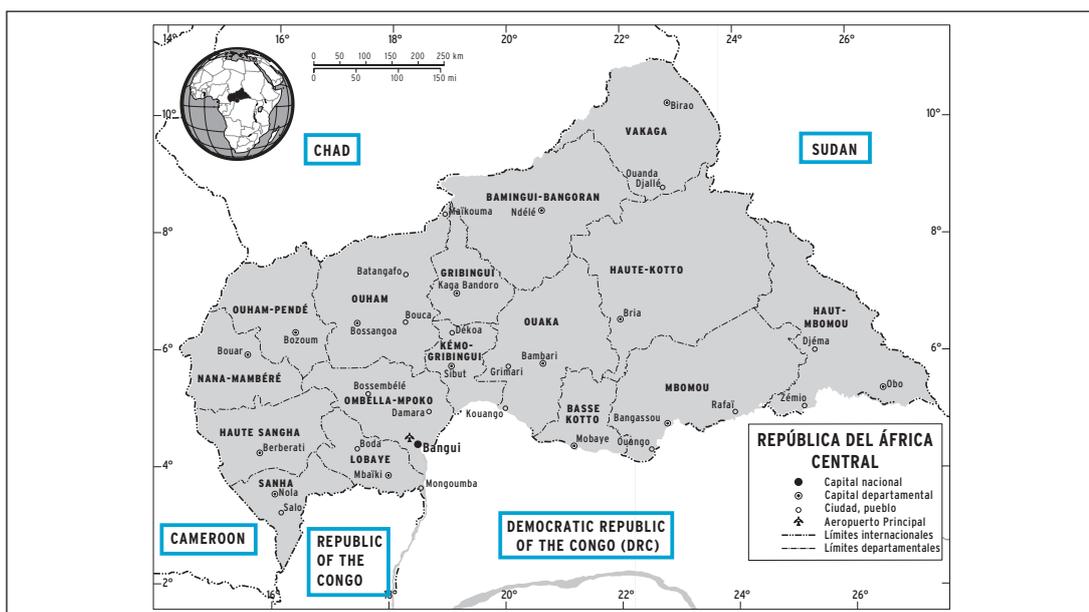
CAR, un país que ocupa 623.000 kilómetros cuadrados (un poco más extenso que Portugal y España juntos), sin salida al mar y que ha pasado por considerables disturbios desde que obtuvo su independencia de Francia en 1960. Sus 3,9 millones de ciudadanos están entre los más pobres del mundo. Han habido cuatro golpes de estado, el último en marzo de 2003, cuando el ex-militar, Jefe del Estado Mayor, François Bozizé, derrocó al Presidente Ange-Félix Patassé.



Soldados legalistas de CAR marchan alrededor de Bangui, en noviembre de 2002, un poco después que el Presidente Ange-Félix Patassé reprimió una rebelión con la ayuda de combatientes venidos de Libia y de la República Democrática del Congo (DRC).

© Christine Nesbitt/AP Photos

Mapa 11.1 República de África Central y países vecinos



Este estudio destaca cómo los conflictos se interrelacionan y cómo sus avances en un país pueden perjudicar otros países si no se les presta la debida atención.

Las armas pequeñas no fueron motivo de preocupación hasta 1982. Esto sucedió después del intento de golpe fracasado, donde actores no estatales de la República del África Central comenzaron a recibir armas desde el exterior. El cambio de gobierno en Chad en 1982, también tuvo serias consecuencias para la CAR, incluyendo el desplazamiento de personal armado a

través de las fronteras. Los años 80 y principios de los 90, fueron testigos de numerosos intentos de golpe, sospechas de intentos de golpe y de violencia en pequeña escala involucrando sectores insatisfechos y las Fuerzas Armadas Centro-africanas (FACA). La situación se deterioró acentuadamente en 1996, cuando elementos de las FACA se amotinaron, culminando en el saqueo del depósito de armas del país, en el cuartel de Kassai, en la capital (Bangui). En 1997, después de la derroca del Presidente zairiano Mobutu Sese Seko, miles de armas adicionales entraron en la CAR. Una situación similar sucedió dos años después, cuando, apoyado por Uganda, el Movimiento de Liberación del Congo (MLC), un grupo rebelde liderado por Jean-Pierre Bemba, derrocó a las Fuerzas Armadas Congolesas (FAC) de Laurent Desiré Kabila (sucesor de Mobutu). Durante 2002 y 2003, más armas continuaron entrando a CAR vía Chad, para respaldar la campaña militar del General Bozizé.

Este capítulo focaliza en hechos ocurridos entre los años 1996 y 2003 que han afectado la capacidad del estado de regular las armas entre los civiles y han llevado al flujo masivo de armas para diversas partes del país. Además, perjudicaron claramente la seguridad nacional, la ley y el orden. El capítulo examina la disponibilidad de armas pequeñas y la distribución de éstas en la CAR; estudia los flujos y el tráfico de armas pequeñas; determina el impacto del uso y disponibilidad de las armas pequeñas; y, analiza diversos esfuerzos de desarme realizados en la CAR en los años más recientes.

Programas de recolección de armas en la República de África Central (CAR) han sido frágiles y además mal implementados.

A seguir, los principales hallazgos:

- Elementos armados en la CAR con más poder de fuego que las fuerzas del gobierno (a excepción de la guardia presidencial), las cuales no estaban preparadas para enfrentarlos.
- El gobierno reclama 50.000 armas pequeñas que están circulando en el territorio nacional fuera de su control, lo cual hace que se subestime la verdadera dimensión del problema.
- Inventarios de larga duración de las armas de las Fuerzas Armadas del África Central son muy pequeños. Por lo tanto, cálculos anteriores de propiedad de armas pequeñas en toda África pueden llegar a estar bien por debajo de lo estimado actualmente.
- Operaciones de las fuerzas de paz no han sido una fuente significativa de abastecimiento de armas.
- Aunque los estados de la región ofrezcan armas a las fuerzas gubernamentales y a los rebeldes para adquirir poder, el tipo de equipamiento es relativamente limitado y no han estado incluidos los misiles de tierra y aire.
- Los actores no estatales han recibido material u otro tipo de ayuda de los gobiernos, y pueden llegar a jugar un papel importante ayudar a las administraciones estatales.
- A pesar de que las muertes y heridas por a armas de fuego en la CAR sean relativamente insignificantes comparadas con otras zonas de conflicto en la región, el país sufre con los efectos económicos y psicológicos causados por el uso y la disponibilidad de armas pequeñas.
- Los programas de recuperación de armas en la CAR han frágiles y mal implementados. Además, han sido de considerablemente menos exitosos de lo que se pensaba, probablemente contribuyeron a fragilizar la seguridad nacional.

Hoy en día, la capacidad del estado para regular las armas entre los civiles es prácticamente inexistente. El flujo masivo de armas a lo largo y ancho del país representa un perjuicio para la seguridad nacional y para la ley y el orden. A pesar de la habilidad política del Presidente Bozizé, la proliferación de armas pequeñas a través de la CAR será un elemento que dificulta el cambio de la situación. La CAR hoy es una 'bomba de tiempo', pero todavía hay esperanzas de que la situación se pueda calmar. La evolución que ha habido en los años más recientes ha contribuido a configurar una disminución de la seguridad en la CAR. Zaraguinas (bandidos) deambulan por las carreteras con aparente impunidad fuera de la capital y asaltos armados ocurren con frecuencia en Bangui y en otros lugares. La mayoría de los esfuerzos de desarme han sido pérdida de dinero, como lo ha demostrado la circulación de armas que deberían haber sido removidas. En muchos casos, las iniciativas de desarme exacerbaron los ánimos entre la población, pues la aparente selectividad con que los programas fueron implementados agravaba los problemas entre los grupos. Sin embargo, el desarme es todavía una tarea importante, digna de ayuda internacional; pero el programa debe ser diseñado e implementado con mayor eficacia. Las iniciativas futuras deben de estar dirigidas a los diversos grupos armados creados por Patassé: los Chadian, los Zaraguinas y los Libertadores de Bozizé. El foco debe estar puesto en la recolección de fusiles de asalto y armas ligeras, antes que en rifles de acción a cerrojo. Las armas y municiones recogidas deben ser destruidas.

La República de África Central (CAR), actualmente es una 'bomba de tiempo', pero todavía hay esperanzas de que la situación se pueda calmar.

Los hallazgos de este estudio pueden ayudar a los policy-makers en la planificación de nuevas reformas del sector de seguridad y en los programas de desarme, desmovilización y reintegración, tanto en la CAR como en otros lugares.